



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Investidura como Doctor "Honoris
Causa" por la Universitat de València a
Emilio Alarcos Llorach

Laudatio

Valencia, 26 abril de 1996

LAUDATIO DE D. EMILIO ALARCOS (M^a Teresa Echenique)

Excmo. y Magfco. Sr. Rector,

Ilmas. Autoridades,

Queridos colegas y amigos, señoras y señores:

Cuando, a finales del pasado mes de enero, D. Emilio Alarcos Llorach recibía el Premio de las Letras Ramón Menéndez Pidal, la lectura del Acta en que estaba contenida la relación de méritos que habían conducido al jurado a su concesión, era suficientemente precisa, a la par que rotundamente clara: "Por su dedicación a los estudios gramaticales de la lengua española, a la Historia de la lengua, a la Dialectología, a la Lingüística general, a la Filología Románica, a la Critica literaria...". Al escuchar tan extensa enumeración, cuya precisión retórica no he sabido retener en mi memoria en toda su exactitud, medí interiormente la amplitud de conocimientos que servía de base a la obra de Emilio Alarcos que en ese momento se premiaba y comprendí que ya no quedan términos para la comparación.

Hoy, época dominada por lo que llamamos parcelación del saber, Emilio Alarcos es, por lo menos, el maestro de los estudios de Fonología (tanto en su dimensión sincrónica cuanto diacrónica; él nos lo ha enseñado todo sobre la evolución fonológica del latín al castellano de las diferentes etapas y, claro está, también de la actual), de Sintaxis, de Gramática española y de Gramática general (raro es encontrar trabajos de alguno de los ámbitos mencionados sin encontrar alguna huella suya, algún trabajo suyo mencionado, incluso en estudios de corrientes metodológicas posteriores hacia las que no ha expresado especial

admiración o conformidad; el respeto hacia la obra de Emilio Alarcos es unánime), de Dialectología (introducción, también en este campo, de la perspectiva estructural), de Toponimia, todo ello sin olvidar que su conocimiento del catalán como lengua materna, en el sentido recto y también en el que con mayor o menor acierto es habitual darle en lingüística, le ha llevado a escribir un libro y una decena de artículos sobre esta lengua; voz más autorizada que la mía le ha calificado de "iniciador de los estudios fonológicos en el campo del catalán", en el que comenzó por describir la sincronía del sistema fonemático para pasar después a delinear la historia de su sistema consonántico. Y, por si todo esto fuera poco, ha dedicado, por añadidura, otros cinco libros y más de sesenta artículos a trabajos literarios; de entre ellos, un libro y varios artículos al estudio de Blas de Otero, trabajos sin los cuales no es posible llegar a la médula del poeta; otro tanto a Baroja, a Angel González, sin pasar por alto a Fray Luis, Unamuno, Dámaso Alonso, Jorge Guillén y un largo etcétera, haciendo bueno en la práctica lo que tantas veces nos ha recordado el Profesor Alarcos que Hjelmslev había establecido con acierto: a saber, que la lengua literaria y poética es una lengua cuyo plano de la expresión es a su vez la lengua habitual.

El asombro puede seguir creciendo para quien le encuentre citado con autoridad en el campo de lenguas y culturas prerromanas, a propósito de la lengua de los luggoni, por poner un ribete aislado a su erudición.

A todo lo cual quiero añadir, con la venia de la Dra. Martínez (que ha sido mi fuente de conocimiento por vía de telefonía oral) que Emilio Alarcos es hoy por hoy poeta inédito. Digamos que es poeta inédito en verso, pues en prosa ha escrito insuperables pliegos poéticos, en los que la materia rítmica se ha convertido en forma poéticamente expresiva con eficiente intencionalidad.

Pues bien, tras todo este preámbulo quiero decir que agradezco mucho al Departamento de Filología Española, a la Facultad de Filología y a la Universitat de València que me hayan cumplido con el honor de presentar hoy en este solemne acto al Profesor Alarcos Llorach, ya que de cuanto he dicho hasta ahora se puede inferir con facilidad que mi campo de estudio y de docencia comprende tan sólo una pequeñísima parcela del vasto estudio filológico abarcado por la obra del nuevo doctor de nuestro claustro valenciano. Voldría aprofitar l'ocasió per a dir que aquest honor que hui em confereix la Universitat de València tè el seu origen i, potser, la seua justificació en la no poca part de responsabilitat que En Emilio Alarcos ha tingut en els nou felços anys que porte vivint en aquesta ja molt volguda terra valenciana.

De manera que estamos ante un filólogo en sentido estricto, que es, al mismo tiempo y seguramente no importa saber si antes o después, gramático y lingüista. Porque tanto da, creo, decir que sin su rigor filológico no hubiera podido escribir trabajos lingüísticos tan impecables como los dedicados a don Sem Tob, como que su capacidad y sutileza en el análisis gramatical no rezumarían esa vitalidad exultante (tras la aparente frialdad), aunque no fuera más que por la precisión de los ejemplos escogidos, que constituyen algo así como las pulidas cuentas de un rosario auténticamente filológico. Una rara avis, ciertamente.

Por esta razón ha sido tan importante su magisterio en las generaciones que le han ido siguiendo. A los historiadores de la lengua nos ha enseñado que el estudio histórico de las lenguas exige el conocimiento preciso de los estados de lengua actuales para poder indagar con solidez en su historia; cómo explicar la divergencia castellana, respecto de otros sistemas románicos circundantes en el sistema de sibilantes, por poner un ejemplo, sin haber profundizado en el proceso mediante el cual el castellano siguió un camino de diferenciación a partir del siglo XVI, después de generalizar la transformación del sistema que anteriormente lo hermanaba a sus vecinos. A los gramáticos

del presente ha llevado el convencimiento de que no es posible llegar a conocer el funcionamiento de una lengua sin antes haber comprendido la naturaleza de su evolución en etapas precedentes, llevando la mirada incluso hacia los hechos externos al propio sistema lingüístico, y siendo así que él ha indagado como nadie los valores y funciones de las distintas categorías gramaticales sin el menor atisbo de frivolidad; de hecho, el Profesor Alarcos ha creado una terminología gramatical propia que hoy está en circulación entre nosotros y es moneda corriente o, al menos, ineludible, en trabajos gramaticales. A unos y otros nos ha enseñado que condición previa a todo empeño disciplinar es el conocimiento meditado de los problemas y métodos de la lingüística y de la filología. A lo que hay que sumar, y con ello su doctrina alcanza también a los estudiosos de la literatura, que el acercamiento a la lengua literaria requiere aunar, a esa disposición inicial que quizá podríamos denominar sensibilidad, una preparación férrea, densa, compacta; sin fisuras, en definitiva.

Todo eso lo adquirió él mismo ciertamente en la casa paterna, según se desprende del homenaje público rendido al Profesor Alarcos García, a quien ha calificado de "padre y maestro mágico". Después, qué duda cabe, en su estancia en las Universidades de Berna y Basilea. Porque allí no había seguramente centros ruidosamente innovadores de los métodos lingüísticos ni personalidades arrolladoras en el ámbito filológico, pero sí existía la oportunidad de acceder a los últimos y más sólidos logros de la lingüística europea del momento, que era sin lugar a dudas la más relevante del planeta por aquel entonces. Y Emilio Alarcos se empleó a fondo para no dejar pasar la ocasión.

Y más tarde, ya en España, antes en Avilés, luego en Cabra, Logroño y, claro está, desde Oviedo, escribió para el castellano y en castellano los fundamentos de la Fonología praguense, al tiempo que adaptó para nosotros con la claridad y concisión que le caracterizan, la inextricable red danesa de la Glosemática (tarea realmente ardua para todo el que se haya asomado a ella), todo lo cual fue sedimentando y aposentándose en los

intersticios sutiles de su sólida formación de bellida y pidaliana raíz.

Y de esta manera todos hemos tenido acceso *Phonologische Studien zur romanischen Sprachgeschichte* de Harald Weinrich, como si los hubiésemos leído de primera mano, o al *Essai pour une histoire structurale du phonétisme français* de Haudricourt y Juilland, por no hablar de algún título danés que un cierto pudor me impide leer ante Vds. (*Omkring Sprogteoriens Grundlaeggelse*), que sólo fue traducido al inglés en 1961 (y en este caso luego ya al castellano), gracias a lo cual Hjelmslev, Weinrich, el propio Jakobson o Martinet en un primer momento, y tantos otros, han pasado a manuales y trabajos especializados de lingüística en nuestro mundo universitario sin haber tenido más traducción castellana que la "versión" magistral de Alarcos, tamizada a través de sus calculados filtros analíticos.

Gracias a la formación integral y girando en torno al tronco común de la filología su investigación ha podido ir saltando desde "El senequismo de Montengón" a "Perfecto simple y compuesto en español"; de las jarchas mozárabes o las variantes de una poesía de Unamuno al "Esbozo de una fonología diacrónica del español" o "El sistema fonemático del catalán"; de "La novela de Miguel Delibes" a "Miscelánea lexical asturiana"; del Poema de Fernán González a los "Efectos de la yod sobre la vocal tónica en español"; de "Un poema de Dámaso Alonso" o "Anatomía de la La lucha por la vida" a "Toponimia asturiana: El Condado" o "Términos adyacentes del infinitivo" o "El sistema verbal del català"; de "Rabbí don Sem Tob el poeta", en fin, a "Las oraciones degradadas", por no citar sino trabajos tan inconfundibles y que en un día como el de hoy resultan tan entrañables para cuantos estamos familiarizados con el mundo de la filología.

Y quisiera tener la facultad de señalar con claridad que el paso de un campo a otro aparentemente diverso, o de un autor de época medieval a

otro contemporáneo, no han hecho variar su concepción de la filología (y quién sabe si del mundo), de tal modo que su obra se mantiene muy unitaria y diferenciada en su conjunto, gracias a la disposición bien graduada de los diferentes elementos y al equilibrio que emana de toda su labor; pues la obra del Profesor Alarcos ha ido creciendo concéntricamente en torno a la médula inicial que se ha mantenido siempre reconocible y fiel a sí misma, como unidad en la que su real sustancia sólo quedase bien referida por el conjunto de todos sus elementos.

Estas desvaídas alusiones a algunos títulos tan característicos del Profesor Alarcos no son sino referencias apresuradas a su extensa y compacta obra, cuya envergadura es tal que no resulta sorprendente que, a los muchos discípulos directos que el Profesor Alarcos tiene repartidos por toda la geografía peninsular, algunos de los cuales nos acompañan en el día de hoy para nuestra felicidad y contento, debamos sumar, sumarnos, todos cuantos nos dedicamos a la lingüística y a la filología. Porque no quisiera desviar la atención de la circunstancia esencial, a la par que tan natural, de la condición de D.Emilio Alarcos, y es la de Profesor universitario queridísimo por sus alumnos. Su huella en la lingüística española de la segunda mitad de este siglo va a ser, desde luego, imborrable.

D.Emilio Alarcos es, además, académico de número de la Real Academia Española, académico correspondiente de la Academia de Buenas Letras de Barcelona, miembro de número del Real Instituto de Estudios Asturianos de Oviedo, miembro de número de la Hispanic Society of America, Presidente de la Asociación de Historia de la lengua española, Doctor honoris causa por las Universidades de Salamanca, Valladolid y León; posee la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio y en 1993 le fue concedido el Premio Castilla-León de las Letras.

He mencionado al comienzo de esta laudatio la reciente concesión del Premio Menéndez Pidal porque la misma fuente oral a la que he aludido más arriba me hizo saber el gran contento con que recibió la noticia. Y añadía esta fuente: "Como este Alarcos es tan parco en palabras y exterioriza tan poco sus sentimientos, ahora me entero de que este premio le hacía una ilusión especial". Sí, Emilio Alarcos ha sido, es, el reflejo de la mesura, casi imperturbabilidad, exterior; quién sabe si debido a la asunción de un sentido en todo caso peculiar del senequismo que con tanto acierto ha dibujado en otros. Esa ausencia de ruido, de acompañamiento, gestual o de cualquier otro orden, a su palabra, ese cuidadoso tacto dentro de la más aparente serenidad, hace que cuanto diga o haga adquiera gravedad y magnitud esenciales.

Claro que esto es y ha sido así desde hace mucho tiempo y ha permitido al Profesor Alarcos campear a su alrededor muy variados temporales. Recordaré uno, por encargo expreso, que me llena de satisfacción y orgullo, de Sabina de la Cruz, viuda de Blas de Otero. Allá por el año 1955, al joven catedrático Emilio Alarcos Llorach le correspondía inaugurar el año académico 1955-56 en la Universidad de Oviedo y lo hacía con una lección sobre "La poesía de Blas de Otero"; junto a otras de sus obras, hacía referencia y analizaba impertérrito el por entonces aún no publicado "Pido la paz y la palabra". Fue un escándalo. Las fuerzas vivas del momento clamaron, desde luego, contra el poeta, pero sobre todo, contra el joven ciudadano que había tenido la osadía académica de dedicarle su voz con elogiosa y concienzuda imperturbabilidad.

Termino ya mi breve loa en la confianza de que, como escribió el primer escritor en lengua vasca allá por el siglo XVI como colofón a su primeriza obra (y lo escribió en latín, lo que me permite citarlo hoy textualmente ante Vds.): DEBILE PRINCIPIVM MELIOR FORTUNA SEQVATUR. Es ya momento de dejar paso a la palabra del Doctor Emilio Alarcos. He dicho.